

desarrollo iconográfico de la piedad durante el siglo XVI

Durante el siglo XVI es muy frecuente encontramos imágenes relacionadas con la Pasión de Cristo y más aún sobre la iconografía de la Piedad, la presencia de Jesús muerto en brazos de su madre. La devoción popular y el fervor se encargaban de poner dramatismo, dolor y diferentes aspectos gestuales a las imágenes que representaban ese momento íntimo de la madre con su hijo muerto. La exposición al pueblo de las imágenes de forma candente y dramática siempre ha sido un exponente de la Contrarreforma Trentista para buscar por un lado la devoción de los fieles y por otro mostrar la verdadera dimensión humana de Cristo. Según Panofsky el origen de la Piedad se puede remontar al siglo XIII aunque en España comenzamos a encontrar ejemplos en los arranques del siglo XV bajo la influencia germánica, como sucede con la Piedad de la iglesia del Mercado con una cronología cercana al año 1500 y unas claras reminiscencias centroeuropeas. Además hay que tener en cuenta que los tratados teológicos más ortodoxos recomiendan e incrementan las publicaciones y representaciones artísticas relacionadas con el ámbito mariano, la Reforma Protestante cada vez con más ahínco hacía daño y era necesaria una respuesta contundente. Pero ya anteriormente existía mucha adhesión a María y sus diferentes advocaciones, ratificado por el impulso de la Fundación Florentina de comienzos del siglo XIII de la Congregación de los Siervos de María, conocidos popularmente como Servitas, fundados por San Felipe Benicio y siete caballeros procedentes de la península itálica, con el único propósito de servir a la Virgen y reflexionar sobre sus Siete Dolores. Fue tanta su influencia que llegaron a tener una fiesta propia conocida como la Compasión de la Santísima Virgen o Nuestra Señora de la Piedad y las Angustias. El argumento utilizado para su implantación fue la reparación que debían hacer por el daño ocasionado a cargo del hereje Juan de Huss y sus adeptos que habían quemado las imágenes en que María sostenía a su hijo muerto en el regazo (Piedad). Celebrándose ésta festividad el viernes anterior al Domingo de Ramos, conocida popularmente como Viernes de

Dolores. La talla de la “Morenica”, como es conocida cariñosamente por el pueblo leonés, abre los desfiles penitenciales de la ciudad de León, partiendo de la iglesia del Mercado, durante la tarde noche del Viernes de Dolores en compañía de la Junta de Seises, en pleno, de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad cuya vinculación a los Servitas siempre ha sido muy estrecha. A mediados del siglo XVI se publican verdaderas joyas literarias donde se ensalza la figura de la Piedad a través del sufrimiento padecido por Jesús y el desconsuelo de María. Fray Luis de Granada narra en el Libro de la oración y meditación desgarradoras frases sobre el momento narrativo de la Piedad Igual sucede en 1560 con la publicación en Lyon del Breviario de la Orden de la Merced, con los himnos emblemáticos del Intrabat Sol Oceanum de Laudes e Iam Stella María fulgida de Vísperas entrando directamente, mediante frases que rozan lo hipnótico, en el corazón y cerebro de los practicantes católicos. Otra fuente de influencia para la incorporación iconográfica del tema de la Piedad en España fue la venida de numerosos artistas procedentes de diversos lugares europeos, fundamentalmente hispano-flamencos, italianos y franceses, todo ello mezclado con la tradición gótica hispana creándose un estilo completamente insólito lleno de matices y pluralidad muy variopinto. La explicación para la venida de tanto extranjero a España con la intencionalidad de crear y difundir el arte la encontramos en la fuerte convulsión existente en Europa a consecuencia de las desaprobaciones de Erasmo de Rotterdam, Lutero y otros personajes reticentes al anquilosamiento de la cúpula eclesial provocando la escasez de clientela relacionada con el mundo teológico en Alemania, Países Bajos y en general todo el núcleo geográfico europeo. Como curiosidad en cuanto a la presencia de artistas foráneos en León se encontró en la parte posterior de un sagrario una nota manuscrita en lengua francesa refiriéndose a la colocación de un remate artístico, con una cronología de 1556. Todo ello nos da la pauta para poder comprender la gran cantidad de iconografía pietista existente en España

durante la señalada centuria. Pero ¿qué tipo de Piedad estilísticamente hablando fue la que se introdujo en España a pesar del fuerte eclecticismo existente entre ellas? No debemos olvidar que nos encontramos en pleno período renacentista donde prima el culto al hombre dejando de lado el fuerte teocentrismo medieval. Es por ello que fundamentalmente se buscan formas bellas y elegantes siguiendo modelos clásicos y como pretexto se encontraba el hilo argumental del mundo beato. No sabemos el componente de espiritualidad existente en los artistas, pero lo innegable es que la preocupación por el cuerpo humano, inesperadas formas de expresión, posturas imposibles, recreación de tácticas y movimientos cercanos al contorsionismo eran



moneda habitual en ese momento, primordialmente durante la segunda mitad del siglo XVI a través del fuerte influjo del manierismo. Tenemos un ejemplo de la fidelidad de los modelos de Miguel Ángel a través de la figura de Gaspar Becerra, creador del sorprendente retablo de la Catedral de Astorga, con conductas y convulsiones tendentes a la fastuosidad. Otro de los grandes referentes del siglo XVI en el plano escultórico es el francés Juan de Juni, con una extensa obra producida durante cincuenta años dejando una inmensa huella para sus predecesores. Desde su aparición en León en

1533 hasta su muerte Martín González distingue tres períodos. El que más nos interesa es el primero de ellos íntimamente relacionado con León y el convento de San Marcos donde trabajará activamente hasta 1540. Su estilo de expresión se caracteriza por el intenso dramatismo de sus esculturas, por la violencia de sus escorzos y por un afán detallista en rostros y telas. A Juan de Juni o alguno de sus seguidores, presuntamente Guillermo Doncel o Juan de Angés se les atribuye la creación de la Piedad de Angustias, hipotéticamente elaborada entre 1541 a 1543. Con un tamaño menor del natural, sospechosamente elaborada para ser dispuesta en un retablo, a tenor de la imperfección de su parte trasera. A pesar de relatar una escena con mucha tensión emocional apenas se manifiesta en la talla pues se plasman perfiles y estilos apacibles, con ausencia de brusquedad y gestos trágicos. Una perfilada pañoleta cubre la cabeza de María con suave tonalidad apastelada beige recorriendo toda ella una cenefa dorada cubriéndola los hombros, siendo fruncida mediante un llamativo broche circular, también dorado, pormenor muy significativo de la Escuela de Juan de Juni. Vestido anaranjado con pliegues poco marcados a excepción de la mano izquierda donde se pueden apreciar hasta tres plegados circulares en un reducido espacio, sujetando con los dedos un pañuelo para limpiar el cadáver. La mano derecha sujeta la cabeza de Jesús, descoyuntada hacia atrás. El llamativo manto azul sobresale por el estofado en los vértices así como los motivos geométricos concéntricos. La mirada de la Virgen, dirigida a su Hijo, es serena y tranquila, incluso con facciones muy dulcificadas exacerbando el culto a la belleza a pesar de la desdicha que contiene el momento relatado. Llamativo resulta el cuerpo del Redentor, fuerte y vigoroso, fundamentando así la apariencia escurridiza que adopta arropado entre las piernas de su Madre. Un gran chorro de sangre mana de la herida de su costado derecho, siendo la única nota sombría de la composición. La Imagen de Nuestra Señora de las Angustias es uno de los mejores arquetipos del Renacimiento del siglo XVI y un icono referencial para los desfiles penitenciales de la semana pasional leonesa tanto por su concepción plástica como por la fidelidad acumulada durante siglos.

Javier Caballero Chica
Historiador del Arte